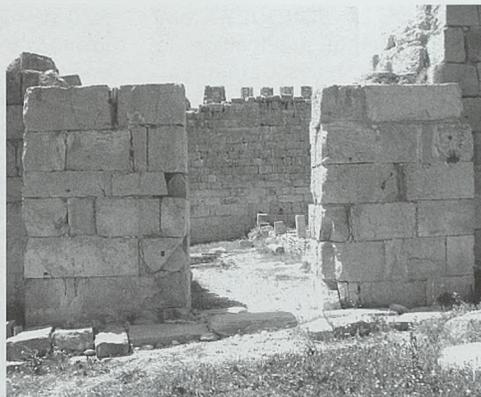




La gran alberca de Ksar Lamsa, hoy cegada



Entrada al castillo y a sus pies acequia cubierta

sogas y tizones, se adosa a la cortina sur internamente. Por lo que respecta a la entrada a la cámara superior, es igual salvo en las dimensiones de los sillares que son mucho más pequeños y con disposición menos cuidada, lo mismo que sucede en la torre Sureste.

Los suelos y techos de estas cámaras eran de madera, como se aprecia por los huecos para las cabezas de las 3 vigas que los sostenían existentes en sus muros, así como conservan los vanos de sus ventanas-saeteras.

Por su parte, las entradas a las torres del lado norte son rectas, hechas simplemente a través de la pared de la torre, aunque en el caso de la Noreste, la más alta, las entradas se encuentran como en las descritas, es decir, una de sus jambas es el frente interno de la cortina norte que en ella se encastra. La altura de todas las cámaras sería de unos 4 metros.

En todos los casos, a la planta baja de las torres se accedía desde la planta inferior de las edificaciones adosadas a los muros internos del castillo o desde el patio, como sucede en el castillo Omeya de Baños de la Encina (Jaén). Al segundo nivel se llegaría desde la planta superior de estas construcciones desaparecidas, apreciándose junto a las torres Noreste y Noreste los huecos en el muro para las cabezas de las vigas. Estas construcciones constituirían el alojamiento de la guarnición, situadas sobre una planta inferior dedicada a caballerizas y almacenes, aunque también se pudo acceder a alguna de ellas con escalera de madera.

Sorprende en esta fortaleza la delgadez de los muros, pues hay partes donde superan poco el metro de grosor, salvo en las cortinas en la zona de la entrada donde alcanzan los 2'20 m., en el punto donde se encuentra la escalera de subida a los adarves, gracias a los contrafuertes internos y a las pequeñas torres que cubren la entrada, lo que nos indica que los posibles atacantes desconocían la utilización de máquinas de guerra.

Aunque las cortinas tienen parapeto almenado, el material empleado para su construcción nos indica que es fruto de reformas posteriores, pues fue usada por

los musulmanes que también reformaron el interior, conservándose diversas habitaciones y una cisterna de esta época, emplazadas tras la cortina más destruida del castillo, frente a la carretera actual. En esta zona de obra posterior los muros son de mampostería, en ocasiones en espina de pez, encuadrada entre grandes sillares o piezas diversas reaprovechadas.

Continúa en perfecto estado el suministro de agua, que viene de la cercana montaña por un canal que pasa bajo el muro de la entrada del castillo. Con ella se llenaba un gran estanque, hoy vacío, emplazado al exterior de la cortina más dañada, la sur, que pudo servir para suministro de la población del entorno, bajo control de la guarnición, a la vez que de foso para este frente del castillo.

Es interesante destacar que el número de saeteras difiere considerablemente según la zona, así, hacia el este hay 4 en la torre más alta y tres en la opuesta, mientras al sur hay 3 en esta y ninguna en la Suroeste, que tiene 2 en la cara lateral este para flanqueo de las cortinas, lo que no existía en el frente este cuya cortina quedaba sin cubrir, ¿tal vez por el foso-estanque?, como tampoco las había en el frente norte, tal vez por considerar que 4 torres eran suficientes y servir de flanqueo las terrazas de las pequeñas torres de la entrada, aunque si hay saeteras que miran al norte en ambas torres angulares, aunque la más alta sólo tiene una en la zona superior. En el frente oeste tampoco las hay en la torre Suroeste, mientras que la Noroeste presenta dos flanqueantes y tres al frente.



Ksar Lamsa: detalle del interior del ángulo suroeste donde se ven los tres niveles de puertas de entrada a la torre